

# LA SEÑORA DE LA FUENTE.

Pedro A. Cantero

Como diría José Bergamín: “Donde iré que no tiemble”. Temblar por emoción, entusiasmo, indignación, amor. Mi vida ha sido como las hojas de abedul, temblona y sujeta, o como la misma llama que alumbra y caliente, o como la vela que por vibrar permite ajustarse al viento y navegar. Hoy tiemblo porque hablar de la Virgen del Carmen debajo de su imagen, en su ermita, delante de sus propios devotos, es una apuesta ardua de la que espero salir ileso.

No es mi propósito hacer una apología, esto no es ni pregón ni sermón (aunque puede tener algo de lo uno y de lo otro); tan solo he querido resumir algunas de mis reflexiones sobre nuestra patrona a través de tres ejes, *el lugar, la imagen y su culto*. Mi amigo Emilio Rodríguez Beneyto hablará sobre la hermandad y evocará aspectos emotivos de la devoción.

## LUGAR

La ermita de Nuestra Señora del Carmen se encuentra en la plaza más amplia de Galaroza, hoy día su centro geográfico, hace un siglo alameda frondosa por la que transcurría un arroyo. En el primitivo barrio de la Fuente, aquel preciso lugar se llamaba los Alamos, y así se le sigue conociendo popularmente; en él, además de la ermita y un humilladero, se encontraba el lavadero público, un abrevadero y la fuente, de los que sólo quedan en pie estos dos últimos. El manantial surge en la falda de una colina consagrada a Santa Brígida de Irlanda. Virgen, fuente y lugar están estrechamente asociados, la primera como patrona de todo aquel barrio, la segunda por haber tomado el nombre de la Virgen en el momento de su edificación (1889), en cuanto al tercero por haber cobrado importancia gracias a las dos.

Si la ermita se erigió en honor de San Sebastián, la Virgen fue la del barrio de la Fuente, como parece lo era aquella iglesia. Como tal se la veneró durante mucho tiempo, volviéndose poco a poco la Virgen de todo

el pueblo por el poder que fue adquiriendo la imagen como tal, así como por la proximidad de la ermita con la fuente, siendo esta la que organiza actualmente gran parte del espacio urbano. El lugar fue haciéndose central a la par que la imagen crecía en prestigio, uno y otra profundamente imbricados hasta el punto de no ser imaginable su separación. Emilio Rodríguez Beneyto cuenta una tentativa de traslado frustrada en 1788, para llevar la imagen a la parroquia; la propia “bajada” de la Virgen al gran templo durante la Novena puede revelar un posible compromiso. En 1805 la Hermandad (un año después de su fundación), consigue permiso para trasladar anualmente la titular desde su ermita a la Parroquia con objeto de celebrar su novena.



*Imagen de la Virgen del Carmen, como se venera en Galaroza*

## **IMAGEN**

La figura de Nuestra Señora del Carmen que nos ocupa, bien pudiera datar de finales del XVI. Así lo sugieren los restauradores del taller Isbilía de Sevilla, que descubrieron una anterior dedicación a la advocación

mercedaria. González Gómez y Carrasco Terriza, en el segundo volumen de la “Escultura Mariana Onubense”, aparecido con ocasión de la segunda edición en 1992, constatan que ciertas calidades escultóricas permiten esta datación: *“la quietud y verticalidad del manto de misericordia parecen más propios del equilibrio clásico (...). Por otra parte, la posición de la mano izquierda, con los dedos medio y anular unidos, delatan la moda propia del manierismo. Es también propio de las prostimerías del renacimiento las cejas arqueadas, la barbilla con un delicado hoyuelo y la mirada melancólica.”* (págs, 59 y 60)

La imagen representa una hermosa andaluza. Algunos de sus rasgos pletóricos, lóbulo de la oreja, mentón, manos, contrastan con sus largas pestañas, su fina nariz y sus dedos y cejas afiladas. Su figura de rasgos populares difiere de la belleza de corte señorial que caracteriza a la Inmaculada que se venera en la Parroquia.

Tres puntos me parecen importantes en la escultura como para destacarlos: el estado, la actitud, y la advocación. Hablando del estado, su amplio talle permite creer en su preñez divina y refuerza el apego que se le manifiesta, muchos son los testimonios entre sus devotos, que insisten en su plenitud y su “belleza serrana”; si los fieles la ven preñada no es solo por el ligero abultamiento del vientre sino por mejor identificarla como madre. Como Virgen grávida, corresponde a las muy antiguas advocaciones de Virgen de la Expectación, Virgen de la O, Virgen del Parto, o Virgen de la Esperanza. Este tipo de imágenes que privilegiaban la expresión más fuerte de la maternidad, tuvo mucha difusión en la iglesia primitiva y en la Edad Media, vírgenes de la leche y vírgenes embarazadas, permaneciendo la iconografía de esta última en la iglesia oriental. La Blacherniotissa, o Platytera, bizantina es representada con un gran círculo en el vientre donde se encuentra el niño en actitud majestuosa. Manuel Trens en su “Iconografía de la Virgen en el arte español”, revela varios tipos de vírgenes expectantes de las que nos dice fueron relegadas ferozmente en los siglos XVIII y XIX: *“yendo a parar sepultadas en el cementerio unas, y otras en los desvanes, en espera del fuego o del anticuario.”* El mismo autor indica que *La fórmula de esta imagen la sugirió la mujer apocalíptica que había de dar a la luz un niño.*” (Trens, 1947; pág. 75). El texto de San Juan dice claramente: *“Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, y estando en cinta, gritaba con los dolores del parto y las ansias de parir”*

Vírgenes llenas, las hubo muy famosas, la de la catedral de León (s. XVI) y La Madonna del Parto de Piero de la Francesca (s. XV) siguen

siendo las más conocidas. La patrona de Castellón, Virgen de Lledó (s. XVII), Virgen de la Esperanza que lleva en una cavidad del vientre una figura en alabastro del Niño Jesús, tiene aún culto activo. Según mi conocimiento la más reciente de las vírgenes gestantes es la Virgen de la Esperanza patrona de la localidad castellanense de Onda, que lleva sobre su amplio vientre un sol radiante. Quedan en Andalucía, de aquellas primitivas imágenes, numerosas trazas en las advocaciones que todos conocemos y que ya he mencionado anteriormente: Virgen de la O, Virgen de la Esperanza, Virgen de la Expectación.

En cuanto a la actitud con el manto abierto, cabe decir que es la de las Vírgenes de Misericordia, muy en boga en la Edad Media. La Madonna del Parto de Piero de la Francesca, aunque sin manto puede asimilarse a una de ellas; los dos ángeles, que abren las colgaduras de una tienda donde aparece la Virgen, no solo muestran a la futura madre sino que en cierto modo invitan a cobijarse a los que invocan su protección.

La nuestra es Virgen con manto, que abre sus brazos enseñando su amplio talle, “Madre de todos” por esta plenitud que todos le atribuyen y por esa presencia que su manto y las manos extendidas refuerzan. Ella está ahí para proteger y cobijar individual y colectivamente, ya que el velo de la Madre de Dios es salvaguardia y protección de todos y cada uno; tipo de Virgen (Mater Omnium) del que Delumeau explica su triple simbolismo: natural, jurídico y bíblico: “*natural, ya que todo hábito protege; jurídico por su analogía con el rito de la adopción; y en fin bíblico. En el siglo XIII, san Alberto el Grande, en su Biblia Mariana, compara a la Virgen Madre con el velo de púrpura violeta que envolvía al Tabernáculo.*” (1989, p. 264). Madre y mediadora, ya que como también escribe Delumeau, esa imagen de María es inseparable de la literatura mariana que insiste en su incansable bondad: “*de aquella a quien nadie pide socorro en vano.*” (p.265).

Finalmente, en cuanto a la advocación carmelitana, conviene detenerse en dos aspectos: uno es el de su primitivo título, que como ya he señalado, fue al parecer de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Merced, en cuanto al otro esclarecer la extrañeza de algunos al encontrar esta dedicación como patrona de un pueblo de huertas.

Es muy probable que esta imagen fuese adquirida a otra iglesia exterior o a un convento mercedario, y transformada para la nueva advocación, llegando aquí con su aspecto actual. Existieron imágenes de aspecto parecido con dicho título, como lo demuestra el cuadro de Francisco Pacheco (1554-1644) que existe en el museo de Bellas Artes de Sevilla, proveniente del convento mercedario de la capital hispalense, donde se representa

una visión de San Ramón Nonato, en la que la Virgen de la Merced indica con el anular derecho su vientre abultado. Manuel Trens nos hace ver otra Virgen de la Merced del siglo XVII con el amplio vientre y el manto abierto, de corte muy semejante a la nuestra, bajo el que se cobijan numerosos devotos entre los que cabe señalar el papa Inocencio X, Luis XIV, Ana de Austria y el Duque de Orleans. Manuel Trens hace referencia a una hermosa tabla del pintor sevillano Cristóbal Mayorga (s. XVI) de la que dice: “*constituye uno de los primeros monumentos en que la Virgen de la Merced es representada como Virgen de Misericordia, llevando hábito y escudo mercedario.*”

Parece ser no fue cosa infrecuente el cambiar la advocación de una imagen, el mismo Trens hace referencia a una antigua Virgen de la Luz conservada en el museo diocesano de Barcelona, convertida en Virgen del Carmen, debiendo retocar para ello más de un tercio del cuadro: desapareció así un alma bendita para sustituirla por el escapulario, y el Niño Jesús en vez de rosas deposita sobre un cesto escapularios.

En cuanto a la segunda advertencia, decir que en el Monte Carmelo la primera Virgen venerada, antes ya de la hipotética visión de Simón Stock en 1251, lo fue junto a la fuente de Elías, y que la ermita estaba rodeada de frondosos huertos. Santiago de Vitry, obispo de Acre decía a principios del siglo XIII que: “*Un grupo de piadosos peregrinos, optando por la vida solitaria, se habían establecido en el Monte Carmelo, en las cercanías de la fuente popularmente conocida como la Fuente de Elías, a escasa distancia del Monasterio de Santa Margarita. Siguiendo el ejemplo del santo y solitario profeta Elías, vivían en aquellas celdas; y cual abejas del Señor, se dedicaban a elaborar en sus colmenas una miel espiritual de exquisita dulzura.*” (Geagea 1989, pág.62) Esta imagen venerada por ermitaños se convirtió en Virgen de palmeros, por ser aquel camino obligado hacia Jerusalén, y fue por ellos venerada y difundida.

No es nada extraño encontrar esta advocación tierra adentro. Imágenes del Carmen se encuentran en todo el territorio peninsular, habiéndose convertido este nombre en el prototipo de lo español. A finales del siglo XVI Falcone afirmaba: “*Non pare la Spagna tutta con Portogallo un gran convento Carmelitano?*”. (Geagea 1989, pág. 216). Tanta era la difusión del culto del Carmen y tantos los que llevaban su escapulario. Imagen y escapulario iban a la par, siendo este el causante de la gran difusión de la devoción, al ser una señal de salvación el llevar esa tela siempre consigo. Los carmelitas pretendieron que le fue hecha la promesa a san Simón de que ningún devoto que llevara el escapulario en el momento de su muerte iría al infierno, esta promesa se vería reforzada en 1317 con la Bula Saba-

tina que ordenara el papa Juan XXII, por la cual se aseguraba que la misma Virgen habría asegurado al pontífice retirar del purgatorio cada primer sábado de mes a las almas de los fieles que hubiesen llevado en vida “su santo escapulario”. Razones más que suficientes para que su devoción se acrecentara, en particular para todos aquellos que llevaban una vida peligrosa. En el siglo XV el auge de esta devoción es manifiesto y por entonces empiezan a parecer las representaciones de María con el escapulario sacando a sus devotos del tercer lugar del más allá (Delumeau 1989, pág. 386).

Por ser el miedo a la mar una de los terrores antaño más expandidos, no es extraño que poco a poco fuera arraigando esta devoción entre nuestra gente marinera<sup>1</sup>, tanto más que, como ya queda dicho, la implantación de la orden carmelita en la península fue considerable. Tan solo en tierras onubense como nos informan Carrasco Terriza y González Gómez: “*Fueron trece los conventos y beaterios de la orden carmelitana en tierras onubenses.*” Siendo al parecer el más antiguo el monasterio de padres carmelitas de Santa María del Carmen de Gibraleón, fundado, según Rodrigo Caro, en 1295: “*Viniendo de Francia uno de los Infantes de la Cerda, casado con una señora francesa llamada doña Mafalda, truxo consigo Religiosos desta Orden, y les fundo, y dotó ampliamente un convento, donde ambos señores se enterraron*”. (Carrasco Terriza 1992, pág 469). En 1345 fue acogido bajo la guarda y protección de don Juan de la Cerda hijo del fundador (Ibid 2º vol pág 59).

Anteriores a la devoción que nos ocupa, en la Sierra existieron varios conventos carmelitanos, el de monjas de Aracena, que en 1536 se anexionó la iglesia de Sta. Catalina, y el de frailes erigido en 1557 en la iglesia de San Pedro de la misma villa (Carrasco Terriza 1992, 1º vol, pág 469). En Encinasola existía antes de 1645 un convento de frailes descalzos (Ibid 2º vol, pág 59).

Virgenes del Carmen sin niño, como la de Galaroza, también las hubo con cierta frecuencia; no sólo los antiguos grabados la representaban sola en la aparición a San Simón Stock, sino también las imágenes de altar. En la parroquia del Carmen de Madrid hay una muy conocida de este tipo, y cerca de nosotros la Virgen del Carmen de Bonares (principios del XVIII) es en eso similar a la nuestra. Ocurre que muchos figuras antiguas desaparecieron en el año 36 y que aquellas por las que se le han remplazado son las de serie que muestran a la Virgen del Carmen con el niño en brazos.

---

<sup>1</sup> Tan solo sería nombrada patrona de la marina española en 1901.

## CULTO

El culto de Nuestra Señora del Carmen se inició en Galaroza como culto privado, Virgen de las mujeres, se impuso como Virgen del barrio de la Fuente; Emilio Rodríguez Beneyto nos muestra como ya en el siglo XVIII se la veneraba y los fieles dejaban mandas en sus testamentos, en 1804 tuvo ya hermandad propia. Poco a poco fue volviéndose la Virgen de las familias del pueblo, hasta ser imagen emblemática de Galaroza (en el año 1969 se la nombró Patrona de la villa).

El culto es ante todo local y cotidiano. Diariamente se celebra una misa y la imagen recibe durante todo el día visitas de sus devotos, la mayor parte mujeres que dicen pasar a verla como si se tratase de una madre:

*“Voy como a casa de mi madre.”*

*“Yo voy a saludarla como voy a saludar a mi madre.”*

*“Yo voy todos’ lo’ día’, me escucha y me comprende mejo’ que una madre. Cuando estoy triste se pone triste y cuando estoy alegre Ella se pone mu contenta. “*

Una mujer de carácter hosco que no frecuenta la iglesia me decía que ir al Carmen era diferente, ella podía entrar como en casa de su gente; su testimonio ofrece un valioso ejemplo de lo que la oración representa para la gente humilde:

*“Yo, siempre que paso entro, y como no sé rezá l’enciendo una vela, pa que rece por mi, yo se que asín e’ta conforme, cuantimá con la vela.”*

Intuitivamente coincide con Bachelard cuando dice que *“La llama lleva su valor de metáforas e imágenes en los más diversos dominios de meditación.”* (1961, pág 1). Así para esta devota la llama es una presencia absoluta que como la oración del místico y la poesía pertenecen al tiempo vertical, rompen la linealidad de lo ordinario. *“La llama es en si misma una gran presencia”* (Bachelard 1961, pág. 3), presencia que aquí asume la intención y la convierte en acto.

Culto del pueblo y en el pueblo, la ermita se ha vuelto el lugar de la liturgia cotidiana y familiar. Las ofrendas más corrientes son las velas, las flores, las limosnas, y excepcionalmente las joyas de familia. Pueblo agrícola pero de gran tradición artesana, Carmen no recibe ofrendas campes- tres ni otro tipo de exvotos.

Existe también una capillita de Transito que al trasladarse de casa en casa forma una verdadera red de mujeres y traza un territorio simbólico que refuerza la protección de la Madre, creando al mismo tiempo un metaespacio, de sutiles relaciones sociales, exclusivamente femenino. Las mujeres desdibujan así el otro espacio público de los hombres que tejen las tabernas.

Además, y sobre todo, es rara la casa que no tenga la imagen de la Patrona en un lugar estratégico de esta. Muchas medallas ornan los cuellos, en las carteras, en particular de los que van lejos, hay pequeñas fotografías de la Señora y en los coches medallones de la Virgen acompañan al conductor.

El culto de la Virgen del Carmen es culto de vecindad en el que las mujeres son predominantes, aunque hoy sea imagen emblemática de todo un pueblo, es ante todo culto de consolación y protección familiar (allí se celebran muchos casamientos y se presentan a los niños el día de la Candelaria).

La veneración hacia la imagen es tal que hasta los mismos milagros revelan su carácter esencialmente icónico<sup>2</sup>: Don Emilio Beneyto se complacía evocando este tipo de milagro. Dos años antes de su muerte en un sermón memorable recordó no sólo aquellos de protección de los que nos hablará su sobrino Emilio (Guerra Civil, operaciones, dramas personales) sino sobre todo los que demostraban hasta que punto la imagen estaba investida de vida propia. Como aquel cuando la Imagen se salvó a sí misma saltando la valla de la medianía. Aquellos otros por los que ella misma se retuvo cuando al caer sobre la luna, que debía protegerla, apenas se hizo un rasguño, o el de la famosa subida en la que mal atornillada llegó a su ermita sin daño. Esos por los que ella elegía su propio recorrido, como el que la hizo ir por la calle San Sebastián en busca de uno de sus músicos agonizantes. El talento del predicador tejía relatos de tal fuerza emotiva, de trama tan perfecta que no solo él terminaba creyendo en la total veracidad de la historia, si no que imponía como ciertos los hechos que contaba, dando a estos milagros valor intrínseco e incuestionable, a pesar del riesgo idolátrico que contenían. Por otra parte esto no es excepcional, ocurre con otras patronas, haciendo de las vírgenes andaluzas figuras difícilmente comparables en el ámbito europeo.

---

<sup>2</sup> Cuerpo que tiene existencia propia, en el que el devoto proyecta sus propios deseos y pensamientos. Es también evidente en los milagros de protección, seguimiento y escucha; así como en las actitudes que los fieles le otorgan: viéndola triste cuando ellos están tristes y alegres cuando ellos así lo están



El culto público fundamental de Carmen se le otorga durante el verano. En el mes de julio se celebran los festejos en su honor desde el 15 a medianoche hasta el 25 por la noche. Cuatro momentos importantes enmarcan la novena: la misa de medianoche del 15, la bajada de la Imagen desde su ermita a la Parroquia el 16 al atardecer, la procesión de la mañana del 25 alrededor del casco primitivo del pueblo y la subida, que se efectúa ese mismo día al caer la noche, cuando la Virgen vuelve a su barrio en apoteosis de luces. Una Salve local comienza y termina el ciclo.

Durante los días de la fiesta local, que a veces sobrepasa el 25 de Julio<sup>3</sup>, el ambiente general del pueblo cambia, las casas se blanquean, se limpian los espacios públicos, se engalana la calle principal y el paseo, o el recorrido de la procesión<sup>4</sup>. En todo el pueblo hay más bullicio, los emigrantes vuelven, las casas están llenas de viandas y gentes, hombres y mujeres lucen sus mejores ropas, en particular durante la misa mayor del día 25 o durante la procesión de la patrona. En la Fiesta del Carmen, como en muchas fiestas locales, la mayor parte de los hombres preceden a la Virgen, las mujeres siguen detrás, del coro de éstas surgen los cantos previamente entonados por el sacerdote; en los balcones, mujeres, viejos, niños y enfermos, miran pasar la procesión. Son hombres los que gritan los *vivas* y otras alabanzas, repetidas en eco por todos los asistentes; son mujeres las que determinan de manera discreta dónde debe pararse la comitiva, ya que ellas saben mejor que nadie lo que ocurre en los hogares, quién está enfermo o impedido.

Las mujeres son las encargadas de blanquear las fachadas y adornar los balcones con colchas y mantones o alguna que otra bandera; son ellas también quienes preparan a su gente vigilando su higiene y procurando un atuendo impecable. Es de constatar que el rol de las mujeres, siendo discreto, es determinante para el buen desarrollo del ritual, me atrevería a decir que en cierto modo son ellas la trama de la fiesta<sup>5</sup>.

Si la práctica del culto privado es casi exclusivamente femenina en el culto público los hombres ocupan los puestos más prestigiosos, detentan los cargos más aparatosos<sup>6</sup>, rigen las comisiones de festejos, dan los prego-

---

<sup>3</sup> Estos son tres o cuatro según la fecha caiga cerca o lejos de domingo, a veces puede haber hasta cinco días de fiesta: en verdad los días más fuertes además del día marcado, son los viernes y sábados.

<sup>4</sup> Quince días antes empieza la gran limpieza del pueblo, y la semana que precede se montan las luces y otros adornos, los dulceros y demás puestos van viniendo día tras día en esa misma semana.

<sup>5</sup> Si participan poco en las comisiones encargadas de decidir las fechas, contratar bandas y *orquestas*, gestionar los gastos, instalar el decorado callejero, cosas todas controladas por los hombres, de ellas depende el orden oculto de la fiesta.

<sup>6</sup> Es también cosa de hombres tirar cohetes, aunque no siempre este rol sea prestigioso permite a algunos tener el protagonismo que les niega la vida cotidiana; el cohete marca el tiempo y el espacio de la fiesta, indicando los diferentes momentos y señalando el recorrido de la diana, de la procesión, de la romería, o de cualquier espacio crucial.

nes, organizan y presiden los actos oficiales, ocupan la calle con ostentación, etc. Llevar a la Virgen es propio del hombre joven (sobre todo recién llegado de la mili), haciendo alarde de su gallardía, particularmente en los momentos clave en los que sube la tensión emotiva (salidas y entradas del santuario, bajada de las andas, subida brazo en alto, bailar la Salve...). La razón invocada es la de la fuerza, pero si en verdad las andas de la Virgen del Carmen son pesadas, no es éste el caso de otras vírgenes de la comarca y son también los hombres quienes las llevan. Los hombres reservan su sitio en las maniguetas de las andas atando un pañuelo en el que va escrito su nombre. Algunos lo hacen por voto, que puede haber sido pronunciado por la madre y *obligarle* como si fuera suyo. A menudo las novias o las madres les acompañan, reconfortándolos con sus abanicos. Acontece que haya mujeres bajo las andas, sufriendo anónimamente el calor y la rudeza del camino que acometen descalzas.

Es de notar cómo en El Carmen de Galaroza la banda va justo detrás de la Virgen, interponiéndose entre Esta y las mujeres, a pesar de la obstinación del cura párroco para que esto se respete, la mujeres se apiñan detrás de las andas<sup>7</sup> sin atender a otra razón que la de estar cerca de la Patrona. Según la procesión va avanzando, este grupo crece de manera desordenada. Cómo podría ser de otra manera cuando son sus más fervientes devotas, ellas son las que la limpian y adornan diariamente y las que la engalanan para la fiesta (todas las camareras de la Virgen son mujeres). Sin embargo ahí también los hombres tienen reservado un papel prestigioso, el de coronar a la Virgen, marcando con ello, una vez más, su estrecha relación con el poder.

Si en las fiestas de la Virgen la comunidad se ofrece en un drama de renovación que obliga a la presencia de lo divino, por el hecho de estar reunido el grupo entero, la fiesta sobre todo es un gran momento recreativo y estético que hace vibrar intensamente. *Por tan sólo el hecho de la aglomeración*, actúa como un excitante de potencia excepcional (Durkheim 1912). La presencia de lo divino se cumple a través de la emoción, no existe más que por ella misma, en todos y en cada uno, vivida como una *realidad* de la que pueden *testimoniar*.

La Fiesta de la Virgen reviste también otros aspectos profanos, excesos y desbordamientos que todos conocemos. La Fiesta es una auténtica efervescencia que rompe con lo ordinario para revitalizarlo, anualmente. Mucho más que una mera alternancia calendaria, implica una ruptura sim-

---

<sup>7</sup> Muchas de ellas descalzas.

bólica que los otros tiempos ociosos no poseen, es un inciso que marca y fecunda la vida de los individuos y de las generaciones.

Esta, como muchas fiestas a la Virgen, representa una riqueza difícil de sintetizar aquí. Hoy por hoy son una de las expresiones más fuertes de lo festivo en la Sierra, por permitir vivir a *toda la comunidad* la efervescencia, no como un mero espectáculo, sino como el drama que pone en común estados de ánimo intensos, de naturaleza diversa, que rompen con la ordinaria abstención sentimental. A la inversa de la moral económica que gestiona con parsimonia el material afectivo, la intensidad de estas fiestas desvahe todo en el acto mismo (Maffesoli, 1985, p.27).

Me diréis: porqué esa identificación colectiva a una imagen (la virgen preñada) y no a la Inmaculada patrona de la Parroquia. Intentaré responder de manera sucinta y concluiré con esto.

Es notable, pero no único, el hecho de que una virgen de barrio se convierta en la patrona de todo un pueblo; a ésto se le pueden encontrar al menos tres razones. La imagen representa una madre joven con quien cualquier mujer lugareña puede identificarse, lo cual facilitó el apego de la gente humilde; la advocación salvífica añadió particular fuerza a su culto y, por si todo ello fuera poco, no hay que olvidar la estrecha relación de la imagen a la fuente y al barrio que surgió a su alrededor. Fue éste muy probablemente el hecho que aceleró esa identificación colectiva y determinó la proclamación canónica en los años sesenta. Un cambio fundamental se había efectuado en el barrio de la Fuente, allí ya estaban instaladas las familias más poderosas y allí se encontraban los lugares de reunión (bares y casinos), para entonces la fuente ya era el centro neurálgico del pueblo. Si en esta imagen se reconoció el pueblo llano desde los inicios del culto por ser la Virgen del barrio que habitaban los humildes, fue determinante para el cambio de estatuto la gran aceptación entre los artesanos y la adhesión de los pudientes que poco a poco se instalaron en los alrededores de la ermita, convirtiéndose así la Fuente y su Señora en los símbolos de todo un pueblo.

## BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gaston.

1961- **La flamme d'une chandelle.** (Paris)

BENEYTO, Emilio.

VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando.

1985- **Devota novena que el pueblo de Galaroza dedica a su santísima patrona Ntr<sup>a</sup>. Sr<sup>a</sup>. del Carmen.** (Galaroza)

CANTERO MARTÍN, Pedro.

1991- *Tres damas dos reinas.* en: **Anuario Etnológico de Andalucía 1988-90.** (págs. 192-198) (Sevilla)

1992- *Virgen y madre.* en: **Anuario Etnológico de Andalucía 1991.** (págs.83-93) (Sevilla)

1994- *De la Virgen la fiesta.* en: **Anuario Etnológico de Andalucía 1992-93.** (págs. 209-216) (Sevilla)

CARRASCO TERRIZA, Juan.

GONZALEZ GOMEZ, Manuel.

1992- **Escultura mariana onubense.** 2vol.(Huelva) (1ªed.1981)

DELUMEAU, Jean.

1989- **Rassure et proteger.** (Paris)

DURKHEIM, Emile.

1912- **Les formes élémentaires de la vie religieuse.** (Paris)

FIORES, Stefano (de).

MEO, Salvatore.

1988- **Nuevo diccionario de Mariología.** (Madrid)  
(1ªed. Roma 1986)

GEAGEA, Nilo.

1989- **Maria madre y reina del Carmelo.** La devoción a la Virgen en el Carmelo durante los tres primeros siglos de su historia. (Burgos) (1ªed.Roma 1988)

MAFFESOLI, Michel.

1985- **L'ombre de Dionysos.** Contribution à une sociologie de l'orgie. (Paris)

RODRIGUEZ BENEYTO, Emilio.

1986- **Aspectos históricos de Galaroza.** (Galaroza)

TRENS, Manuel.

1947- **María. Iconografía de la Virgen en el arte español.**  
(Madrid)